Debemos agradecer al equipo a cargo de esta publicación el haberse sumado a la tradición de editar y comentar la *Relación de las fábulas y ritos de los incas*. Y en particular por hacerlo reconociendo el trabajo de quienes los antecedieron en su interés por dicho texto. Lamentablemente no todos los comentaristas de Molina han sabido mantener el respeto profesional que corresponde. Tal es caso de Enrique Urbano, uno de los anteriores editores de Molina, quien ha reemplazado la discrepancia académica por comentarios infames que no sólo lo descalifican como interlocutor, sino que merecen la condena de todos los que aspiramos a que el estudio de nuestra cultura refleje valores positivos.

Luis Millones Figueroa
Colby College

Ana María Amar Sánchez. *Instrucciones para la derrota. Narrativas éticas y políticas de perdedores*. Barcelona: Anthropos, 2010. 234 pp.

Ana María Amar Sánchez realizó un ambicioso proyecto que consistió en analizar las figuras de perdedores (y vencedores) en textos literarios de Hispanoamérica y España escritos en las últimas cuatro décadas. Aquí debo explicar el uso del paréntesis al referirme a vencedores porque, como lo indica el título, estos son incluidos como contracara del foco principal de este estudio: los perdedores o aquellos que se enfrentan con el trauma de la derrota republicana en la Guerra Civil española o como consecuencia de la instauración de las

dictaduras del Cono Sur que abruptamente cancelaron los proyectos de que abogaban por un cambio de estructuras. La autora elige concentrarse en los perdedores por ser persistentes aún en el fracaso, ya que mantienen la memoria de sucesos traumáticos que tuvieron lugar en el pasado. Este estudio, que examina un gran número de novelas y cuentos, consta de cuatro capítulos.

En el primero, Amar Sánchez explica las características del corpus literario que examina y lo vincula a los acontecimientos políticos que marcaron a los protagonistas de las obras seleccionadas. De particular importancia es la figura del detective latinoamericano que en las novelas estudiadas no consigue descifrar los misterios que se le presentan ya que sabe menos que los lectores. Estos detectives están marcados por la derrota de sus ideologías políticas y por eso son seres marginales. Ejemplos de estos perdedores se encuentran en los cuentos policiales de Manuel Vázquez Montalbán (*Historia de ficción política* de 1989), en las novelas pertenecientes a Santiago Gamboa (*Perder es cuestión de método*, 1997), Luis Sepúlveda (*Nombre de torero*, 1994) y Omar Prego Gadea (*Igual que una sombra*, 1998). En otros textos como *Diario de derrota* de Ramón Ordaz, *Fotos de la derrota* de Enrique Zattara y *El arte de perder* de Napoleón Baccino Ponce de León se evidencia la nostalgia y se articula la pérdida de esperanza que supieron crear los proyectos sociopolíticos de la última mitad del siglo XX. Para la autora, el perdedor surge como una figura opuesta a los gobiernos corruptos

que defienden o protegen a los culpables de crímenes y encarna al “intelectual que resistió” (26). Por lo tanto, el corpus de *Instrucciones para la derrota* se refiere también a los posicionamientos éticos que se observan en *Arcángeles. Doce historias de herejes del siglo XX* de Paco Ignacio Taibo II y *Para parar las aguas* de Paco Ignacio Taibo I. La autora explica que algunos textos de perdedores aparecen atravesados por la melancolía como las novelas de Leonardo Padura, *La neblina del ayer* o *Paisaje de otoño*, y otros plasman las experiencias del exilio como forma especial de la derrota, como las novelas de los chilenos José Donoso (*El jardín de al lado*), Darío Orses (*El viaducto*) y Carlos Cerda (*Morir en Berlín*). Por otra parte, Amar Sánchez afirma que en *Alivio de luto* de Marco Delgado Aparain se hace referencia a la transición democrática que genera ilusiones en Uruguay, pero que sirven para resaltar la desesperanza de los protagonistas. Consecuentemente, parte de las novelas estudiadas proponen al perdedor como un modelo que se niega a participar en los avatares políticos dado que reivindican el lugar de la memoria como forma de resistencia al tiempo presente. Estas características también se observan en las novelas de autores españoles tales como *Un largo silencio* de Ángeles Caso, *La voz dormida* de Dulce Chacón, *Los girasoles ciegos* de Alberto Méndez y *El lápiz del carpintero* de Manuel Rivas, mientras que las novelas *El vano ayer* y *¡Otra maldita novela sobre la guerra civil!* de Isaac Rosa y *El batallón de perdedores* de Salvador Gutiérrez Solís —ambas

publicadas a partir del año 2004—parodian el corpus.

El segundo capítulo está dedicado al marco teórico utilizado para aproximarse a los textos elegidos. Amar Sánchez difiere de la postura de Idelver Avelar que sostiene en *Alegorías de la derrota* que los autores hacen un duelo personal, al proponer que los perdedores resisten a través de la memoria. La autora se basa en escritos Edward Said, E.M. Cioran y Luis Avilés (a propósito de Hannah Arendt) para resaltar que la labor de resistencia es propia del intelectual. También, los conceptos de Theodor Adorno sobre la importancia de la ficción le sirven para fundamentar el distanciamiento del poder político que se evidencia en los textos estudiados. Los textos de este corpus son leídos a la luz de las teorías de Alain Badiou, Giorgio Agamben y Michel Onfray (entre otros), que relacionan la política con el ejercicio de la ética y la memoria. Este capítulo constituye una excelente transición al próximo que se ocupa de los vencedores.

En efecto, el tercer capítulo se organiza en torno a los vencedores que no se guían por un sentido ético, sino por un egoísmo personal como en la novela *El beneficio de la duda* de Alejandra Rojas, en que los personajes masculinos se adaptan a un nuevo orden mientras los femeninos resisten, y en *El ojo del alma* de Ramón Díaz Eterovic y *Nunca segundas muertes* de Omar Prego Gadea. Similares contrapuntos entre dos posiciones éticas se presentan en *El pianista* de Manuel Vázquez Montalbán, *Como la piel del camaleón* de Juan Francisco Martín Seco y *Los viejos amigos* de Rafael Chirles.

Tanto los textos de autores hispanoamericanos como de españoles muestran, entonces, la variada gama de respuestas literarias a la representación de eventos traumáticos vividos durante el siglo XX. Finalmente, Amar Sánchez analiza de forma meticulosa *Historia de Mayta y Soldados de Salamina* como un subcorpus en el que se desvaloriza la figura del perdedor que es caracterizado como una figura patética o ambigua. Otros textos estudiados como *Año de fuga* de Plinio Apuleyo Mendoza, *La inutilidad* de Eduardo Lalo, *El sueño del caimán* de Antonio Soler y *El fin de la locura* de Jorge Volpi hacen hincapié en la desmoralización a la vez que dejan un registro del pasado. Este estudio, que concluye con una coda, posee un gran valor por abarcar textos de Hispanoamérica y España cuyos protagonistas son influenciados por eventos traumáticos del pasado. Es destacable la comparación y síntesis de numerosos de textos de ficción que hacen a *Instrucciones para la derrota* indispensable material para los especializados en literatura contemporánea.

Carolina Rocha

Southern Illinois University

Alejandro Mejías-López. *The Inverted Conquest. The Myth of Modernity and the Transatlantic Onset of Modernism.* Nashville: Vanderbilt University Press, 2010. 248 pp.

Habiendo sido estudiado principalmente en su producción poética, por muchos años del modernismo solió interesar la supuesta transposición del parnasianismo y del sim-

bolismo franceses. En los 70, los acercamientos al modernismo fueron objeto de un radical cambio de enfoque crítico, cuando estudiosos como Ángel Rama y Octavio Paz examinaron el fenómeno desde la relación entre el ámbito literario y el socioeconómico, sobre todo en lo relacionado con la emergencia de los procesos modernizadores. ¿Cómo entender el modernismo dentro de una estructura histórica determinada?, parece haber sido la pregunta que guió muchos de los estudios que a partir de entonces se llevaron a cabo. Es dentro de este corpus donde *The Inverted Conquest* encuentra asidero, aunque no el único porque el libro de Mejías-López también se presenta como una investigación que contempla la lectura del modernismo hispanoamericano como la empresa literaria más transatlántica del siglo XIX, y acaso también del XX. Por “transatlántico”, el autor entiende una manera de pensar en el Atlántico como un espacio cultural, social y político en el que se aglutina una serie de discursos y de eventos históricos que no pueden ser completamente entendidos cuando se les estudia aisladamente.

Un esfuerzo de este tipo requiere una relectura de cómo ha sido leído el Atlántico hispánico por más de doscientos años. Mejías-López opina que éste ha sido construido como un espacio distinto de Occidente, lo que ha traído como consecuencia la exclusión del archivo “moderno” no sólo de la historia como de las producciones culturales e intelectuales del mundo hispánico, sino también de la propia lengua española como capaz de